



Viñedos en zonas montañosas. Foto Von Torris

SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA EN BOLIVIA POLÍTICAS Y ESTADO DE LA SITUACIÓN*

Los datos referidos al comportamiento de las importaciones de productos de origen agropecuario, permiten sostener que Bolivia tiende a depender de una mayor variedad y volúmenes de alimentos importados, tendencia que se agudiza durante los últimos años. Esta situación implica que, cada vez más, los precios de varios alimentos que consuman los hogares bolivianos dependan del comportamiento de los precios internacionales. En este sentido, los volúmenes actuales de población urbana y rural que no logran cubrir los costos de una canasta alimentaria básica, podrían incrementarse.

La mayor importación de alimentos no obedece a un mayor nivel de exportación de productos alimenticios, pues los volúmenes de exportación de este tipo de productos no se han incrementado sustancialmente y los datos siguen demostrando que la mayor parte de las exportaciones siguen concentradas, funda-

mentalmente, en subproductos de la producción de oleaginosas. Por el contrario, es más el escenario de estancamiento que caracteriza a la agricultura el que explica esta situación.

En este escenario de estancamiento de la agricultura debe remarcar-

se muy especialmente la pérdida de peso de la producción campesina.

Esta situación, por la información relativa a la composición de la estructura de gastos de alimentos de la población en general, se agravará a futuro pues queda claro que los hogares tienden a demandar menos

* Enrique Ormachea Saavedra. 2010. Soberanía y Seguridad Alimentaria en Bolivia: Políticas y estado de situación. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario – CEDLA. 2010. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario CEDLA.

productos típicamente campesinos (agrícolas y pecuarios). Por otro lado, también queda claro que los procesos de parcelación extrema de la propiedad de la tierra y la situación de degradación de la tierra que caracteriza al occidente del país –donde se concentra la mayor parte de los campesinos–, son otras dos variables adicionales sustanciales que coadyuvan a agudizar la crisis de la producción campesina, por lo que su importancia como sector abastecedor de alimentos se irá reduciendo paulatinamente.

Esto no quiere decir ciertamente que estemos ante un proceso de desaparición generalizada de la economía campesina. Se tratará más bien de la presencia de campesinos en el mer-

Cosecha de la papa en el Altiplano boliviano, acción comunitaria, basada en la mano de obra familiar.

Foto: von Torris



cado, que ya no estará marcada, tanto por su relevancia como oferentes de bienes de consumo, sino más bien como oferentes de fuerza de trabajo, por lo que paulatinamente se transformarán en demandantes netos de productos alimenticios.

Mientras resulta evidente que la producción de cultivos agrícolas típicamente campesinos como papa, maíz choclo y yuca, tiene prácticamente tasas negativas de crecimiento, es posible también advertir el crecimiento de otros productos cultivados por campesinos, pero fuertemente articulados al mercado externo como quinua, haba, piña y plátano. Por otro lado, también es evidente que la tendencia a una mayor articulación de la producción agrícola con la agroindustria, y que se expresa en que una parte considerable de cultivos deben pasar por procesos de transformación manufacturera o industrial para su consumo final, es también un proceso que involucra a importantes segmentos campesinos productores de cereales y de granos.

En ambos casos (cultivos de exportación y cultivos articulados a la transformación manufacturera o industrial) implican procesos de especialización productiva, lo que significa que este tipo de unidades campesinas se vayan también transformando paulatinamente en demandantes netos de productos alimenticios.

En el plano regional, queda claro que por contar con tierras que son aptas para la agricultura, el departamento de Santa Cruz irá consolidando su posición como el más importan-

La población urbana y rural que no logran cubrir los costos de una canasta alimentaria básica, podrían incrementarse

te para la producción agrícola en el país y cobrará mayor relevancia en la producción de ganadería bovina, tanto de carne como de leche, así como en la producción avícola. Es decir, que la población de Bolivia irá dependiendo, cada vez más, de la oferta alimentaria agroindustrial y agrícola básica que genere este departamento.

La región de los valles se encuentra, más bien, en un lento proceso de transición, donde paulatinamente irá creciendo la relevancia de la pequeña y mediana empresa agropecuaria capitalista, que desplazará en algunas zonas a la producción de productos alimenticios típicamente campesinos.

La región del altiplano pierde cada vez más su relevancia como abastecedor de productos agrícolas y ganaderos campesinos. Esta situación seguramente se agudizará a futuro, tanto debido a la extrema parcelación de la tierra, por una menor demanda de productos agrícolas y ganaderos, típicamente campesinos en la estructura de consumo de la población, sobre todo urbana, que será cada vez más importante, así como por los graves problemas de degradación de suelos. Este escenario material choca frontalmente con una propuesta gubernamental que

La región del oriente se irá consolidando como el más importante para la producción agrícola en el país, mientras que la región del altiplano pierde cada vez más su relevancia como abastecedor de productos agrícolas y ganaderos campesinos

privilegia a los campesinos e indígenas, es decir, a la pequeña producción parcelaria, como eje central de su política de soberanía alimentaria. Sin embargo, existe una gran necesidad de encarar la gran producción maquinizada que supere el atraso de la pequeña producción parcelaria.

Un segundo elemento de la política que debe ser discutido, es la priorización de acciones orientadas a la producción de alimentos por parte de los campesinos con énfasis en su autoconsumo; es decir, la idea de volver a la autosuficiencia de las comunidades campesinas e indígenas. Esta propuesta va justamente a contramano de un escenario en el que predomina la economía mercantil y que tiene justamente, como su base, la división social del trabajo o, en otras palabras, un cada vez mayor nivel de especialización productiva. Ya no es posible, en este escenario, reconstituir comunidades autosuficientes o de economía natural, donde existan unidades económicas homogéneas y donde en su interior se obtengan di-

versas clases de materias primas que sean transformadas en unidades domésticas para su consumo. La información sobre la estructura de gastos de la población rural y la campesina, en particular, muestra más bien un nivel de mercantilización importante, pues la presencia de productos manufacturados o industriales, tanto alimenticios como otro tipo de productos, es importante.

A propósito, no está demás recordar, que sociedades que en tiempos pasados sólo producían bienes destinados a su consumo inmediato, se caracterizaban por su extrema pobreza, pues limitaban en grado extremo las necesidades humanas debido a que, precisamente, sólo disponían de una limitada gama de productos.

El estudio sobre la situación de la seguridad alimentaria entre los pequeños productores, confirma esta comprobación histórica, cuando señala que los campesinos que mantienen una agricultura fundamentalmente alimenticia son los más pobres en comparación con aquellos que denomina “exitosos”, es decir, campesinos ricos, y que obtienen ingresos de actividades agrícolas comerciales no alimenticias.

Colonias Afro-bolivianas, asentadas en las regiones tropicales del país desde la época de la colonia.

Foto: von Torris

